



LAS 10 TRIBUS PERDIDAS DE ISRAEL

Doctrina

Descripción breve

Bajo este mar de confusión donde las personas afanosamente quieren justificar su afinación o inclinación al judaísmo ¿En realidad somos parte de estas tribus perdidas? ¿Qué tan importante es para el pueblo gentil sentirse parte del pueblo de Israel? ¿Con esto justificamos nuestra adhesión a la Iglesia de Dios y judaizarnos?

Carlos Daniel Medrano García
Info@iglesiadediosjuda.com



LAS 10 TRIBUS PERDIDAS DE ISRAEL.

Por el M. Carlos Daniel Medrano García.

Actualmente y me refiero en el tiempo moderno, han surgido historias o mitos sobre la desaparición de las 10 tribus que conformaron el reino de Israel, dando un soporte imaginario a varias creencias y grupos semi cristianos donde basan su origen a este acontecimiento. Nuestra labor principal dentro del análisis bíblico y obligación como discípulos del Maestro es comprobar que lo predicado es cierto y con base a la palabra de Dios y la doctrina predicada a los santos.

Desde este punto de vista, o mito, muchos dicen ser parte de alguna tribu de aquellas 10, que no fueron diez, pero la gente así quiere créelo por conveniencia para sus costumbres, o doctrina llena de mal entendida de la palabra de Dios. El pensamiento va desde ser parte del pueblo judío por medio de la justificación hereditaria o genealógica, hasta el pensamiento de justificar la celebración de las fiestas dadas al pueblo de Israel, como una ordenanza para los descendientes de Jacob.

Bajo este mar de confusión donde las personas afanosamente quieren justificar su afinación o inclinación al judaísmo ¿En realidad somos parte de estas tribus perdidas? ¿Qué tan importante es para el pueblo gentil sentirse parte del pueblo de Israel? ¿Con esto justificamos nuestra adhesión a la Iglesia de Dios y judaizarnos?

LA DIVISIÓN DEL REINO.

Primero entendamos el contexto del punto que estamos hablando. Cuando el pueblo de Israel aún eran un solo reino, este era gobernado por Salomón, un rey muy brillante pero idólatra que perdió su integridad delante de Dios y se inclinó a los ídolos de sus mujeres. Como castigo a su comportamiento el Señor Jehová permitió que el pueblo se dividiera a su muerte: “Y FUÉ Roboam á Sichêm; porque todo Israel había venido á Sichêm para hacerlo rey. Y aconteció, que como lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que estaba en Egipto, porque había huído de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto; Enviaron y llamáronle. Vino pues Jeroboam y toda la congregación de Israel, y hablaron á Roboam, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuye algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.” 1 Reyes 12:1-4.

Roboam, heredero al trono de Israel e hijo de Salomón, sube al poder y lo visita Jeroboam, un reporte directo de su padre y hace la solicitud de bajar los impuestos al pueblo y declararle lealtad al rey. El rey Roboam les pide tres días para pensar y dar una respuesta a Jeroboam, consulta a sus asesores los cuales eran imprudentes e inexpertos y lo aconsejan que no acceda a la petición del pueblo. Al dar la respuesta negativa, Jeroboam apoyado por el pueblo reacciona y deciden dividir el reino en dos



reinos. Uno llamado el reino de Judá, al cual se une Benjamín, Judá y parte de la tribu de Leví (por esta razón esta mal aplicado el término de diez tribus, ya que la tribu de Leví estuvo ministrando en los dos reinos) y el resto de las tribus se quedaron en la parte norte del reino, y se le conoció como el reino de Israel. El pueblo elije a Jeroboam como rey y lo apoyan. La parte sur del reino queda como el reino de Judá y su rey Roboam continuó como rey hasta su muerte.

“Y aconteció, que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron y llamáronle á la congregación, é hiciéronle rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá. Y como Roboam vino á Jerusalem, juntó toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para hacer guerra á la casa de Israel, y reducir el reino á Roboam hijo de Salomón. Mas fué palabra de Jehová á Semeías varón de Dios, diciendo: Habla á Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y á toda la casa de Judá y de Benjamín, y á los demás del pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno á su casa; porque este negocio yo lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volviéronse, y fuéronse, conforme á la palabra de Jehová.” 1 Reyes 12:20-24.

La capital del reino de Judá fue Jerusalem y del reino de Israel, fue Sichem y luego al paso del tiempo Samaria. Sin embargo, la estrategia de Jeroboam fue la idolatría para evitar que el reino de Israel extrañara visitar el templo en Jerusalem y levantando dos becerros de oro, los puso uno en Bethe el y el otro en Dan, para que el pueblo los adorase y se desviarán a los ídolos.

El año aproximado de la división del reino fue el año 931 a.e.c. Sin embargo, ambos reinos tuvieron buenos y malos reyes que se inclinaron a la idolatría, y fueron tropiezo para seguir su mal camino. Pero Dios nos los dejó y les envió profetas en ambas partes para componer el camino, pero no hicieron caso, hasta que el enojo de Dios no pudo mas contenerse y el pueblo venido del oriente llamado Asiria con quistó al reino de Israel en el año 732 a.e.c. (aproximadamente).

Asiria era un pueblo fuerte y que su característica como imperio fue imponer su fuerza política, religiosa y civil sobre todos los pueblos que conquistaba. Este es el testimonio dado en la biblia:

“EN el año duodécimo de Achâz rey de Judá, comenzó á reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años. E hizo lo malo en ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que antes de él habían sido. Contra éste subió Salmanasar rey de los Asirios; y Oseas fué hecho su siervo, y pagábale tributo.” 2 Reyes 17:1-3.

Al venir la conquista del rey Salmanasar de Asiria, hizo primero un reino vasallo al pueblo de Israel y le cobraba impuestos, pero Israel se alió con Egipto para enfrentarse a los Asirios y dejó de pagar tributo.

“Mas el rey de Asiria halló que Oseas hacía conjuración: porque había enviado embajadores á So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como cada año: por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel. Y el rey de Asiria partió contra todo el país, y subió contra Samaria, y estuvo sobre ella tres años. **En el año nueve de Oseas tomó el rey de**



Asiria á Samaria, y trasportó á Israel á Asiria, y púsolos en Hala, y en Habor, junto al río de Gozán, y en las ciudades de los Medos.” 2 Reyes 17:4-6.

Este atrevimiento le costó la vida al rey Oseas y su pueblo la expulsión de su tierra, llevándose a los habitantes del reino de Israel a otras ciudades y llevando a nuevos habitantes en la tierra de Israel, y con este el castigo del pueblo por su idolatría.

Por otro lado, el reino de Judá aún permaneció como vasallo de Asiria hasta que fue también llevado cautivo a Babilonia por el rey Nabucodonosor. Regresando a la historia de Israel, las ciudades del reino vinieron a ser habitadas por otros pueblos que se mezclaron con algunos pocos que quedaron en las principales ciudades.

“Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, y de Cutha, y de Ava, y de Hamath, y de Sepharvaim, y púsolos en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron á Samaria, y habitaron en sus ciudades.” 2 Reyes 17:24.

Aquí, es donde surge el mito de las 10 tribus perdidas de Israel, donde se cree que fueron dispersas por el mundo, e incluso los mormones llegan a inventar que llegaron a América. La realidad es mucho menos fantástica y dada la cercanía de ambos reinos, durante este periodo hubo una gran migración al sur de los pobladores de Israel y así salvarse de las deportaciones. Por que por aquel momento Judá tenía un rey justo que buscaba a Dios.

“También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas: y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido á Jehová su Dios, y pusieronlos por montones.” 2 Crónicas 31:6.

Otra evidencia en la palabra de Dios es la siguiente:

“Después hizo juntar á todo Judá y Benjamín, y con ellos los extranjeros de Ephraim, y de Manasés, y de Simeón: porque muchos de Israel se habían pasado á él, viendo que Jehová su Dios era con él.” 2 crónicas 15:9.

Esta es una evidencia bíblica que explica que, al momento de ser tomado el reino de Israel, parte de sus habitantes y seguramente de todas las tribus que componían el reino, pudieron llegar a las tierras del reino de Judá.

EL PUEBLO DE ISRAEL VOLVERÁ A SER UNO SOLO.



La palabra de Dios, y principalmente a los profetas enviados a predicar a ambos reinos, les reveló que la intención del señor era volver a unir a Judá e Israel como un pueblo y nuevamente en su tierra. Estas profecías se cumplieron en el tiempo moderno, ni se cumplieron a medias es decir que sólo consideraran a una parte minoritaria de los hijos de Israel, como fueron las tribus de Judá y Benjamín; sino que la profecía para hacer volver al pueblo de Israel consideró a todas las tribus de la descendencia de Jacob.

“Tú, hijo del hombre, tómate ahora un palo, y escribe en él: A Judá, y á los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: A José, palo de Ephraim, y á toda la casa de Israel sus compañeros. Júntalos luego el uno con el otro, para que sean en uno, y serán uno en tu mano. Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será á todos ellos por rey: y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos:” Ezequiel 37:16-17,22.

Al cumplirse esta profecía en el siglo pasado, donde el 11 de mayo del año 1948, se declara el estado de Israel como una nación, dejaríamos un pueblo incompleto y como una profecía incompleta sólo por la aspiración de querer ser parte del pueblo de Israel, por el simple capricho de querer lo ser, sin fundamento bíblico, ni histórico.

Cuando Jacobo, hermano del Señor escribe su carta, conocida como Epístola de Santiago, dice lo siguiente al inicio: “JACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, á las doce tribus que están esparcidas, salud.” Santiago 1:1.

Aquí, es claro que las tribus de Israel aún permanecían después de la diáspora hecha por los Asirios, el referirse a las 12 tribus, es claro que en aquel tiempo mucho más cercano, cerca de 700 años después, la genealogía no se había perdido, por lo tanto el mito es eso, una mentira. La revelación de Juan en el apocalipsis menciona que estas doce tribus son salvas por medio de los 144,000 señalados al venir el Señor por segunda ocasión.

“De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la tribu de Rubén, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados. De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Neftalí, doce mil señalados. De la tribu de Manasés, doce mil señalados. De la tribu de Simeón, doce mil señalados. De la tribu de Leví, doce mil señalados. De la tribu de Issachâr, doce mil señalados. De la tribu de Zabulón, doce mil señalados. De la tribu de José, doce mil señalados. De la tribu de Benjamín, doce mil señalados.” Apocalipsis 7:5-8.

Son 12 mil por cada tribu, si estas tribus estuvieran perdidas ¿qué razón habria de mencionarlas? La palabra de Dios estaría mintiendo en todo caso. La realidad es que no se perdieron, simplemente tuvieron la oportunidad de huir al sur, parte de ellos y se reagruparon en el reino de Judá.



Otro texto que señala que las tribus de Israel no se perdieron es el siguiente: “A la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los Judíos.” Hechos 26:7.

Aquí el apóstol Pablo en su explicación y defensa ante Agripa, explica que la promesa es dada a las doce tribus de Israel donde el príncipe de paz vendría para salvar a su pueblo. Luego también la promesa hecha a los apóstoles donde la promesa hecha que al venir su reino, ellos los apóstoles, juzgarían a las doce tribus de Israel.

“ Para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.” Lucas 22:30.

Si las 10 tribus perdidas entre las naciones fuera cierto, ¿Por qué la predicación y el testimonio es tan contundente en el tiempo de la predicación del evangelio del Señor Jesús? La respuesta es por que no estuvieron perdidas, simplemente en buena medida se redujo su población, pero una parte significativa emigró al sur. En el evangelio de Lucas hay evidencia que una mujer que era de la tribu de Aser, y esta es un evidencia contundente de lo dicho con anterioridad.

“Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser; la cual había venido en grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad;” Lucas 2:36.

LAS OVEJAS PERDIDAS DE LA CASA DE ISRAEL.

Algunos grupos con tendencia a Judaizarse utilizan este término “las ovejas perdidas de la casa de Israel” para justificar que esta predicación fue para nosotros como gentiles y explican que al haberse dispersado estas tribus por todo el mundo la predicación llegó a nosotros, algunos en forma espiritual y otros en forma genealógica. Esto no es cierto y lo analizaremos en el siguiente texto: “ Y saliendo Jesús de allí, se fué á las partes de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer Cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros. Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino á **las ovejas perdidas** de la casa de Israel.” Mateo 15:21-24.

Cuando el señor Jesús le predica al pueblo de Israel, su propósito y prioridad era predicarle a las 12 tribus de Israel, por que según la profecía de Daniel (Daniel 9:23-29) la oportunidad de aquella predicación era su pueblo, no a los gentiles como aquella mujer Cananea. Otro texto es el siguiente:



“á estos doce envió Jesús, á los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis; mas id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israel.”

Mateo 10:5,6.

Las instrucciones a los discípulos son claras, no ir por el camino de los gentiles, no por donde estaban los samaritanos. Los samaritanos ocuparon la antigua capital del reino de Israel y los nuevos habitantes y sus descendientes emparentaron con los israelitas que habitaban la tierra y los nuevos pobladores que llevaron los Asirios, por esta razón no los quería el pueblo de Israel o Judá. En cuanto a los gentiles el término gentil o griego era aplicable a todo aquel que no era genealógicamente hijo de Israel, dado a las guerras que tuvieron en el tiempo que aquella zona de Judea tuvo con los gobernantes Griegos que prohibieron su culto. Así que no hay oportunidad de considerarnos judíos descendientes de las tribus que supuestamente se perdieron entre las naciones y mucho menos guardar el pacto antiguo dado a Moisés.

Sin embargo, cuando el maestro se refiere a nosotros, él se pone como nuestro pastor y este rebaño es su Iglesia, la Iglesia de Dios: “También tengo otras ovejas **que no son de este redil**; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.” Juan 10:16.

Esta es la forma de referirse a nosotros como adheridos al pueblo de Dios, y esto no significa que seamos parte del pueblo de Israel, por que el apóstol Pablo dice: “Ser sin ofensa a judíos, gentiles y la iglesia de Dios” dividiendo en tres grandes pueblos a la humanidad tomando cuenta el evangelio de Cristo. Tampoco somos parte de ningún pacto antiguo, contrario a esto somos llamados e incluidos en un nuevo pacto, ya que el pueblo de Israel fue llevado cautivo por no respetar aquel pacto y permitieron la contaminación con prácticas idolátricas. Por lo tanto, no es necesario en este tiempo de gracia, observar estos rituales hechos para el pueblo Judío o de Israel, ya que ni ellos aún los guardan como los enseñó Moisés, con el sacrificio de animales, ni derramamiento de la sangre de los corderos o palomas. También este pueblo recibirá la predicación del evangelio nuevamente como aquella lluvia tardía y reconocerán a Jesús como su mesías.

Tengamos presente lo escrito por el profeta Amós: “ He aquí los ojos del Señor Jehová están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la haz de la tierra: **mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová**. Porque he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las gentes, como se zarandeaba el grano en un harnero, y no cae un granito en la tierra.” Amos 9:8-9.

La casa de Jacob fue castigada por no seguir el pacto antiguo e inclinarse a la idolatría, pero nunca fue desaparecida, como dice el profeta; sin embargo, la zarandea como el grano para que comprendiera su mal proceder. Así que, nuestra responsabilidad es tomar en cuenta las palabras del Apóstol Pablo, es mirar y no caer, por que si no tuvo perdón de los naturales, ¿Qué condición tendremos los adheridos?

Fraternalmente, Dios le bendiga.



CONTACTO

<https://www.iglesiadediosjuda.com/>

info@iglesiadediosjuda.com

Iglesia de Dios - Congregación Judá

Calle Camino del Éxito A #19,

Col. Campestre Aragón.

Gustavo A. Madero Cd de México. C.P. 07530.

